Editorial

Rastrear y recuperar las vivencias, pensamientos, ideas y saberes femeninos acerca de la educación, el trabajo, la participación política, el derecho, la literatura, el cine o la violencia, significa, en definitiva, construir la historia de las mujeres.

Desde los albores de la humanidad, el género femenino ha estado presente en la producción cultural. Sin embargo, este patrimonio, al no formar parte del conjunto de conocimientos a los que el patriarcado atribuye la condición de saberes, se ha difundido de manera mucho más precaria que la de aquéllos inscritos en la ideología dominante, por lo que en innumerables ocasiones es necesario escarbar profundamente en los documentos históricos para convencernos de la existencia de una "tradición femenina" que permita a las mujeres del presente reconocernos en nuestras antepasadas, dialogar con ellas y erigirnos en un eslabón más de la larga cadena que conecta a unas con otras.

Ya Adrienne Rich decía que uno de los grandes problemas con el que se encuentran en la actualidad las mujeres creadoras es que sus obras son recibidas "como si salieran de la nada, como si cada una de nosotras no hubiera vivido, pensado y trabajado con un pasado histórico y un presente contextual. Ésta es una de las formas por medio de la cual se ha hecho aparecer el trabajo y pensamiento de las mujeres como esporádico, errante, huérfano de cualquier tradición propia", como comenta Julia Cabaleiro Manzanedo en su colaboración *La palabra de las mujeres: memoria, genealogía y transmisión.* Y ante lo anterior incluso el feminismo tiene su cuota de responsabilidad, pues según apunta la filósofa Fina Birulés en su obra *El género de la memoria* "a lo largo de su existencia, el movimiento de emancipación de las mujeres, al apostar por lo radicalmente nuevo, ha extraído mucha más fuerza del olvido de su historia —del convencimiento de que no hay un pasado de las mujeres digno de recordar— que de la memoria. Con lo que ha contribuido también a borrar las huellas dejadas por las mujeres de otro tiempo".

Por ello, la publicación de las palabras escritas y de los conocimientos de centenares de autoras —y algunos autores— en las páginas de *GénEros* a lo largo de los diez últimos años se erige en

♦♦♦

un importante vehículo de transmisión de la memoria histórica femenina que contribuye a la construcción de una genealogía de mujeres que enlaza nuestro presente con el pasado, proyectando ambos tiempos hacia el futuro.

En este sentido, el artículo de Cristina Gómez Álvarez, *Las lectoras y sus lecturas en México (1750-1819)*, nos demuestra, a través de la recuperación de los temas y libros que las mexicanas de hace dos siglos guardaban como tesoros en sus bibliotecas particulares, que las mujeres siempre hemos leído, a pesar de que las condiciones sociales y familiares —al fin y al cabo, la "habitación propia" de la que hablaba Virginia Wolf es algo bastante reciente— no fueran las más adecuadas para sumergirse en las páginas de una obra literaria. El análisis que Michel Torres realiza de la obra *El eterno femenino* de Rosario Castellanos, recupera a una de las escritoras mexicanas más incisiva y reconocida de todos los tiempos, mientras que la poeta y política Griselda Álvarez Ponce de León se convierte, con motivo de su nonagésimo aniversario, en la protagonista de la sección de *Arte y letras*.

La gran variedad temática del resto de artículos incluidos en este número de *GénEros* constituye un muestrario de lo que nuestra revista ha intentado aportar a la historia y a la visibilización de las mujeres durante los diez años exactos transcurridos desde su aparición. ♦